

Surgimiento, auge y declive del poderío soviético en el Tercer Mundo

Consuelo Ahumada

El siguiente artículo analiza las principales características que ha adoptado el dominio soviético sobre el Tercer Mundo. Con base en el proceso histórico y la situación actual de tres países atrasados de África y Asia que cayeron bajo su órbita: Angola, Etiopía y Afganistán, se busca, como objetivo central, determinar cuáles son las pautas generales y las tácticas utilizadas por la Unión Soviética en su contienda con Estados Unidos por la hegemonía mundial.

El denominador común de la situación de los tres países antes mencionados ha sido la intervención directa y desembozada de los soviéticos o de sus aliados. En un próximo artículo se estudiará la penetración de esta superpotencia en América Latina, que, si bien ha sido más velada, indudablemente ha producido efectos notorios en la situación política de estas naciones, objetivamente convertidas también en focos de la confrontación Este-Oeste.

• • •

Década del 60: Se inicia la competencia

EN 1962, AL PRODUCIRSE la llamada "crisis de los misiles" en Cuba, Nikita Krushev, el entonces mandatario soviético, se vio obligado a retirar los proyectiles atómicos que pretendía instalar en la isla, ante la amenaza de invasión y de guerra del presidente norteamericano Kennedy. Fue la ocasión en que la humanidad estuvo abocada a un mayor riesgo de confrontación nuclear. En aquella época el poderío militar de Estados Unidos con relación al de la Unión Soviética estaba en una abrumadora superioridad de 15 a 1. De ahí las palabras desafiantes de Vasili Kuznetsov, diputado soviético para asuntos exteriores, después del episodio: "Nosotros acordamos retirarnos, pero ustedes los americanos nunca podrán hacernos esto otra vez".¹

Aunque la superpotencia de Occidente no poseía ya el monopolio nuclear, sí continuaba desempeñando un papel preponderante en todos los terrenos e influía en los eventos de todas las regiones del globo, gracias al desenlace de la segunda guerra mundial.

III TRIMESTRE 1986

La Unión Soviética también había salido fortalecida de la guerra, a pesar de sus 20 millones de víctimas y de los estragos incalculables que le causaron las huestes fascistas. Colocado a la cabeza del mundo socialista, este inmenso país multinacional emprendió en forma acelerada la reconstrucción de su aparato productivo. Al despuntar los años 60, los soviéticos, bajo la dirección de Krushev, sucesor de Stalin después de oscuros años de pugna por el poder, decidieron lanzarse abiertamente a la palestra mundial a disputarle a Occidente sus zonas de predominio centenario. Durante las décadas del 50 y 60 los países coloniales de Asia y África desarrollaron el movimiento emancipador más importante de este siglo en contra de los viejos poderes coloniales que durante la segunda mitad del siglo XIX habían emprendido su expansión en aquellas tierras, motivados por la exigencia constante del capitalismo de conseguir nuevas fuentes de materias primas y nuevos mercados. Una a una fueron surgiendo las jóvenes naciones después de propinar golpes de muerte a los imperios europeos que como Inglaterra, Francia, Holanda, Italia, Bélgica y Portugal habían cimentado su poderío en la colonización de Asia y África.

Estados Unidos aparecía frecuentemente ante los pueblos dominados como el soporte principal de los colonialistas, con lo que buscaba garantizar sus propios intereses económicos y estratégicos en esas regiones atrasadas. Debido a esta situación, cuando los soviéticos entran a disputarle la hegemonía, encuentran el campo libre para apoyar a los movimientos de liberación nacional y tratar de canalizarlos a su favor, y para entrar a influir directamente sobre los gobiernos recién constituidos.

Hay que tener en cuenta que los líderes de las nuevas naciones muchas veces se autoproclamaban socialistas más por el deseo de afianzar una posición nacionalista de rechazo al colonialismo occidental, que por una simpatía real hacia el régimen soviético. Sin embargo, la actitud de los mandatarios norteamericanos de la época de la "guerra fría", de catalogar como comunista a cualquier movimiento emancipador, contribuyó en no pocas ocasiones a facilitarles el trabajo a la Unión Soviética, pues su ataque a los nuevos regímenes que se constituían y su negativa a brindarles ayuda económica, los inclinó realmente a favor de Moscú.

A partir de esta década del 60 los dos grandes imperios entran a disputarse palmo a palmo el control de los países del Tercer Mundo, sobre todo aquellos considerados estratégicos por su riqueza en recursos naturales y materias primas o por su situación geográfica. En la mayoría de los conflictos entre países, cuando uno de ellos era apoyado por Norteamérica, inmediatamente la Unión Soviética entraba a respaldar a su contrincante o viceversa, con lo que los problemas no sólo se agravaban sino que se convertían en episodios diversos de la confrontación este-oeste. Para mencionar solo algunos ejemplos de este fenómeno que aún caracteriza la situación internacional, tenemos el enfrentamiento bélico entre Marruecos y Argelia, que estalló en 1963. El primero de ellos era un firme aliado de Estados Unidos y el segundo acababa de obtener su independencia de Francia y empezó a

ser respaldado por los soviéticos. En el ya centenario conflicto entre la India y Pakistán o entre este país y Afganistán, la Unión Soviética pudo estrechar sus vínculos políticos con la India y Afganistán por ser Pakistán un firme aliado norteamericano.

Como resultado de esta primera incursión en el Tercer Mundo, los nuevos zares del Kremlin lograron consolidar su influencia sobre Egipto, Libia, Argelia, Sudán (países petroleros del norte de África), Somalia, Uganda, Zaire y el Congo. Todos ellos recibieron abundantes cantidades de material bélico proporcionado por los rusos, suscribieron con ellos pactos comerciales, militares y de asistencia técnica, albergaron consejeros soviéticos o, lo que es más importante, les concedieron bases militares estratégicas sobre las costas africanas, por donde pasan las dos rutas principales que conducen el petróleo del golfo Pérsico hacia los países occidentales.

Estados Unidos, por su parte, también empezó a incrementar su presencia en el área. En aquel entonces contaba con puntos de apoyo importantes como Etiopía, Marruecos, Suráfrica y varias de las antiguas colonias francesas e inglesas.

En términos generales puede afirmarse que la situación descrita fue favorable a la arremetida soviética. La corriente anticolonialista que atravesó los continentes asiático y africano le proporcionó a Rusia una considerable ventaja política que aprovechó para establecer importantes bases de apoyo, en la consecución de sus objetivos estratégicos.

Década del 70: El logro de la Paridad Estratégica

EN LOS INICIOS DE ESTE DECENIO era evidente que la acelerada carrera armamentista emprendida por la Unión Soviética para equipararse con Estados Unidos había alcanzado su objetivo. De ahí en adelante los rusos empezaron a superar claramente a los norteamericanos en casi todas las ramas de armamento convencional y nuclear.

Sin embargo, la ocasión para que Moscú desencadenara una ofensiva militar abierta sobre los cinco continentes solo se presentaría hacia mediados de la década, cuando Estados Unidos atravesó por gravísimas dificultades tanto a nivel internacional como dentro del mismo país.

El conflicto que mayor daño causaría al prestigio y posición mundial de esta superpotencia sería la derrota de Vietnam, con la consecuente pérdida de influencia sobre esta importantísima región del sudeste asiático. A nivel doméstico, el escándalo de Watergate, que obligó por primera vez a renunciar a un mandatario norteamericano, ya había comenzado a provocar el desprestigio de la clase dirigente y el sentimiento de derrota y frustración en que se sumió durante un periodo considerable este poderoso país.

Después de la caída de Saigón, fueron derrumbándose uno por uno cerca de una veintena de regímenes amigos de Norteamérica, algunos de los cuales habían sido piezas claves en su ajedrez político, por su importancia económica o por su posición geográfica estratégica: Irán, Etiopía, Angola, Mozambique, Afganistán, Nicaragua y Yemen del Sur, entre otros. El mandato presidencial de Carter, que se inició en 1977, con su inconsistente polí-

1 / Revista Time, No. 30, julio 29 de 1985 (citado por Richard Nixon).

tica interna e internacional, propició muchas de estas pérdidas y contribuyó a incrementar la ventaja a favor de Moscú, en la medida en que todos estos países, con excepción de Irán, se colocaron en su órbita.

En el verano de 1975 la Unión Soviética dio su primer golpe dentro de esta nueva ofensiva sobre el Tercer Mundo. Un contingente de 30.000 cubanos, dirigido y financiado por esta superpotencia invadió a Angola, que venía de obtener su independencia después de cinco siglos de dominio colonial portugués. Los caribeños intervinieron a favor de MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola), una organización con la cual los soviéticos habían logrado previamente afianzar ciertos vínculos.

La intromisión de las tropas extranjeras desató una guerra civil entre el MPLA y las otras dos organizaciones que también habían participado en la lucha emancipadora, el FNLA y la UNITA, y aspiraban a compartir el poder del nuevo Estado. A fines del mismo año las tropas surafricanas invadieron el sur del país, en un desesperado intento de sustraer a Angola al dominio soviético y preservar la influencia occidental sobre esta importantísima región meridional del continente. A comienzos de 1976 terminó la guerra civil, la invasión de Pretoria fue derrotada y se estableció en el poder un régimen prosoviético encabezado por Agostino Neto, fundador y jefe del MPLA. El exsecretario de Estado Henry Kissinger exclamó con respecto a este grave episodio para los intereses norteamericanos en el mundo:

Angola representa la primera vez después de la segunda guerra mundial en que los soviéticos se movilizan militarmente grandes distancias para imponer un régimen designado por ellos. Es la primera vez en que Estados Unidos no acierta a responder a la acción militar soviética fuera de su órbita inmediata y es también la primera vez en que el congreso norteamericano rechaza la propuesta de un presidente (Gerard Ford) encaminada a enfrentar esta clase de amenazas (...). Una vez que el Congreso rechaza cualquier ayuda futura a Angola, los cubanos incrementan sus tropas en más del doble y la ayuda soviética también aumenta considerablemente².

Para los soviéticos la conquista de Angola tuvo una incuestionable importancia estratégica. Al apoderarse de este país establecieron una importante base de operaciones y una guarnición militar en medio de África del centro y del sur, considerada la zona más rica del mundo en minerales estratégicos.

Una vez afianzado su dominio sobre este país, sus aventuras expansionistas en la región no dieron tregua. En 1977 y 1978 los cubanos promovieron dos invasiones a Zaire, pero fueron rechazados por las fuerzas nacionalistas de este país, que se levantaron unánimemente a combatir a las tropas foráneas.

Por esta misma época se desataría también la arremetida soviético-cubana sobre el Cuerno de África, zona que se conoce también como "Cerradura del Mar Rojo". Las potencias europeas siempre se habían disputado la región y desde mediados de la centuria pasada habían procurado afianzar allí posiciones: Italia ocupó Eritrea y se dividió Somalia con Inglaterra; Fran-

cia, por su parte, incorporó a Djibuti a su imperio. En 1935, durante la expansión del fascismo, Mussolini invadió a Etiopía y desde allí adquirió el control sobre toda la región. A partir de la segunda postguerra, Estados Unidos consolidó allí su influencia por medio del emperador Haile Selassie, más conocido como el "Rey de Reyes".

En 1974 se produjo en Etiopía un golpe de estado que dio al traste con el régimen imperial. Tres años después, el coronel Mengistu Haile Mariam se tomó el poder con el auspicio de los soviéticos y puso término al predominio norteamericano sobre la región. En 1978 los rusos promovieron también un golpe de estado en Yemen del Sur, al otro lado del mar, y colocaron allí otro régimen a su servicio. Mediante todos estos golpes certeros Moscú logró convertirse en el nuevo poder del Cuerno de África.

Es conveniente tener en cuenta que durante el último período del régimen del "Rey de Reyes" la Unión Soviética había apoyado abierta y decididamente a Somalia y Eritrea, que mantenían viejos conflictos con Etiopía. Sin embargo, el cambio de orientación del régimen de esta última, al que ya nos referimos, hizo también que Moscú modificara su posición y se colocara ahora a su favor. De tal suerte que comenzó a respaldar económica y militarmente al régimen de Menghistu en su lucha contra somalíes y eritreos, a quienes antes consideraba sus amigos. Todos estos cambios se dieron después de que Fidel Castro fracasó en su intento de conformar una supuesta Federación del Cuerno de África, que los soviéticos pretendían manejar a su antojo.

El 27 de diciembre de 1979 Rusia invadió a Afganistán, culminando así un proceso en el que paulatinamente se fue apoderando de los resortes económicos y políticos de este país. En esta forma logró colocarse a corta distancia del golfo Pérsico, que como es sabido representa la fuente principal de los recursos energéticos de Europa Occidental y Japón. Esta invasión fue la primera agresión directa de la Unión Soviética a un país del Tercer Mundo. Fue también su última arremetida importante. Un año antes Vietnam, otro de sus satélites, había invadido a Laos y Camboya (hoy Campuchea), con lo cual se consolidó también el dominio de la Unión Soviética en el sudeste asiático.

Durante este período de máximo despliegue ofensivo, la superpotencia oriental logró además consolidar en el Medio Oriente a dos importantísimos aliados, los regímenes de Siria y Libia. El primero de ellos mantiene en buena medida la iniciativa en los conflictos regionales, en especial en el caótico Líbano. El segundo, bajo el mando del Coronel Kaddafi, se ha convertido en la base principal de entrenamiento y promoción del terrorismo a nivel internacional, en contra de los intereses norteamericanos o de los de sus aliados occidentales.

Tras un lustro de intensa actividad política y militar en los cinco continentes, la Unión Soviética llega a la década de los 80 convertida en un inmenso imperio. Años atrás, el exmandatario Leonid Brezhnev había confiado a Siad Barre, presidente de Somalia, cuando este era su amigo, que la finalidad última de la política exterior de su país era "llegar a controlar los dos grandes tesoros de que Occidente depende: el tesoro energético del golfo

2/ Brown Seyom, *The Crises of Power: Foreign Policy in the Kissinger Years*, University Press, New York, Columbia 1979.

Pérsico y el tesoro mineral de África del centro y del sur³. Indudablemente, la ofensiva desatada durante este periodo apuntó al logro de este objetivo prioritario.

El resultado de su intensa actividad político-militar en la década del 70 evidencia, sin embargo, una clara debilidad en el terreno económico de esta superpotencia con respecto a Estados Unidos. Esto se aprecia en su relación con los países que domina. El caso de Angola nos ilustra al respecto: el 80% de las divisas que recibe el régimen del MPLA proviene de la explotación que del petróleo de ese país hace la Gulf Oil Corporation, una compañía norteamericana. Es decir, subsiste un gobierno pro-soviético sobre una base económica manejada por Estados Unidos.

La debilidad económica relativa de la Unión Soviética tiene su explicación. Desde hace un cuarto de siglo, la mayor parte de su capacidad productiva se orienta a satisfacer las exigencias de un desmesurado incremento armamentista, en desmedro del conjunto de su economía. Por esta razón, al contrario de Norteamérica, cuyo dominio mundial se afianza principalmente en la utilización de su extraordinario poderío económico, Rusia está obligada a mantener un estricto control político y militar sobre los países que domina.

Para ejercer cabalmente este control, se vale de distintos métodos. Los tratados de amistad y cooperación que establece con dichas naciones, así como los acuerdos de partido a partido, le permiten a los soviéticos mantener una influencia decisiva sobre todos los aspectos de la vida de éstas, a la vez que le confiere respaldo legal a su intervención militar y a la de sus aliados. Los tratados incluyen por lo general el entrenamiento militar de las tropas de los países que los suscriben, así como el albergue de gran número de consejeros y asesores soviéticos que se colocan detrás de los principales ministerios. La invasión a Afganistán y la intervención de los cubanos en el Cuerno de África se perpetraron con el supuesto respaldo de este tipo de tratados.

La existencia de partidos marxistas-leninistas de corte pro-soviético en el gobierno de estos países es otro requisito indispensable para preservar su control. Los soviéticos exigen a sus dirigentes una fidelidad absoluta y un cumplimiento cabal de sus designios. Quienes osan discrepar de sus órdenes, inmediatamente son destituidos y muchas veces incluso asesinados. A este respecto, es muy clara la experiencia reciente de Afganistán. En 1978 Rusia propició allí un golpe de estado en el que resultó muerto el príncipe Daoud, quien antes había sido su aliado, pero en los últimos tiempos había adoptado una posición más independiente. De ahí en adelante fueron depuestos y asesinados varios gobernantes, no por defender posiciones antisoviéticas, sino por discrepar en los métodos utilizados por los invasores o por mostrarse incapaces de detener la creciente insurgencia popular.

Al igual que otros imperios, la Unión Soviética promueve los disturbios entre países vecinos, con el fin de obtener ganancia política. De esta táctica hay un ejemplo muy reciente: su intento de desestabilizar por todos

los medios al régimen de Pakistán, con el fin de obligarlo a adoptar una posición neutral frente a la resistencia afgana. Uno de los métodos que ha utilizado para tratar de lograrlo ha sido el de impedir cualquier mejora de las relaciones de ese país con la India. Con ese objetivo, han acusado repetidamente a Pakistán de apoyar a los rebeldes Sikhs en la India y de aumentar su capacidad nuclear para amenazar a esta gran nación.

Década del 80: Contra-ofensiva norteamericana, la Unión Soviética cambia de táctica

EN ENERO DE 1981 LLEGA A LA PRIMERA MAGISTRATURA de Estados Unidos Ronald Reagan y empiezan a producirse cambios políticos significativos, tanto a nivel internacional, como nacional. Las elecciones del año anterior habían sido un triunfo abrumador de los *halcones* sobre las *palomas*⁴, que habían gobernado el imperio durante el periodo anterior, conduciéndolo a la crisis en que se encontraba.

En la arena internacional, Reagan logró importantes triunfos en todo el mundo. Detuvo la ofensiva soviético-cubana en Centroamérica, advirtiéndole así a este imperio que en esa región no estaba dispuesto a cederles terreno. Consolidó la alianza con Europa Occidental y Japón, mostrándoles la preocupación de Norteamérica por la defensa de esos países ante la amenaza militar soviética. Mejoró relaciones y acrecentó su influencia sobre algunos países africanos que en la década anterior habían emprendido experimentos socializantes, pero que ahora, ante una crítica situación económica, se han visto en la necesidad de recurrir a Occidente en busca de ayuda.

A nivel interno, Reagan logró una relativa recuperación económica del país, aunque a costa de un gigantesco déficit fiscal. Al mismo tiempo, aumentó el presupuesto para gastos militares e impulsó el desarrollo de nuevo armamento, tanto convencional como nuclear. Jeane Kirkpatrick, exrepresentante de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, expresa claramente el espíritu del nuevo periodo. "Las elecciones de 1980 señalaron el fin de una crisis de identidad nacional por la que el país atravesaba desde hacía unos 10 ó 15 años"⁵. Efectivamente, con esa política de línea dura, que ha contado con una importante base de apoyo a nivel doméstico, Estados Unidos logró en buena medida recuperar la hegemonía que había perdido en la década anterior.

* * *

LA UNIÓN SOVIÉTICA, POR EL CONTRARIO, comienza este decenio en medio de gravísimas dificultades en todos los campos.

3/ Citado por Richard Nixon, *La Verdadera Guerra*, Planeta, Barcelona, 1980, pág. 33.

4/ Richard Nixon, *No más Vietnam*, Editorial Planeta, julio 1986.

5/ Jean J. Kirkpatrick, *Política y Derechos Humanos*, Editorial Marymar, 1983, Argentina, pág. 63.

Las nefastas consecuencias de la carrera armamentista se han manifestado en todas las ramas de la producción, pero el sector más afectado ha sido, sin duda, la agricultura. Después de ser exportador mundial de alimentos, la Unión Soviética pasó a ser importador de cereales, tras obtener pésimas cosechas durante varios años seguidos. Su dependencia de Occidente para el suministro de este renglón es cada día mayor. Algunos analistas de los problemas soviéticos sostienen que el país realmente produce suficiente comida para alimentar a su población, pero los métodos de preservación, transporte y distribución son tan arcaicos que las pérdidas son enormes. Cualquiera que sea la verdadera explicación, el hecho de no poder autoabastecerse en materia de alimentos es un punto muy vulnerable en su relación con los países occidentales y en especial con Estados Unidos.

El índice del crecimiento industrial soviético, por su parte, ha ido disminuyendo sucesivamente año tras año. Su maquinaria es la más obsoleta en el conjunto de los países industrializados. El grueso de sus fábricas corresponde a la llamada "industria de chimenea", y no reflejan en absoluto el impulso a la innovación tecnológica en todos los terrenos, característico de la llamada "Tercera Revolución Industrial".

Un obstáculo considerable con que cuenta Mikhail Gorbachev en su decisión de emprender la modernización económica y el desarrollo tecnológico es la supervivencia de un sistema político y económico rígido, anquilosado y altamente centralizado, que dispone de un control absoluto sobre todas las ramas de la producción y todas las actividades de la vida social. Este estado mantiene una descomunal maquinaria burocrática de alrededor de 132 millones de empleados. Por encima de ella se encuentra la *Nomenklatura*, o élite del partido, que disfruta de todos los privilegios y no está dispuesta a sacrificarlos en aras del avance del país.

Además de lo anterior, la Unión Soviética afronta gravísimos problemas sociales: corrupción generalizada, indisciplina laboral y ausentismo persistente en el trabajo, por parte de una clase obrera carente de todo incentivo económico o moral. Entre las naciones industrializadas del mundo, tiene el más bajo índice de productividad laboral. Según el mismo periódico soviético *Izvestia*, el obrero de este país pierde en promedio 13 días al año por enfermedad, contra 4,6 días en promedio del obrero norteamericano. En términos generales, la productividad en la industria de los obreros soviéticos corresponde a un 50 ó 60% de la de los norteamericanos, mientras que en la agricultura su productividad equivale solo a un 25% del nivel que obtienen estos.

El consumo excesivo del alcohol, viejo problema de esta sociedad, ha adquirido en los últimos tiempos proporciones alarmantes, comparables solo con el incremento en el consumo de drogas por parte de los norteamericanos. Las estadísticas señalan al alcoholismo como causa principal en el aumento de la mortalidad y la morbilidad de los soviéticos. Rusia es la única nación industrializada en donde la esperanza de vida ha descendido efectivamente durante las dos últimas décadas (de 66 años en 1964 a 62 años en 1984) y este cambio tiene relación directa con el aumento en el consumo de alcohol.

Sin embargo, es incuestionable que el problema más grave que afronta hoy en día esta superpotencia es su atraso tecnológico con respecto a países

como Estados Unidos y Japón. De ahí el gran temor que siente ante la perspectiva de que los norteamericanos desarrollen exitosamente la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), un proyecto defensivo espacial basado en elementos y dispositivos de alta tecnología.

Gorbachev es más consciente que ninguno del desafío que representa para su imperio la era de la cibernética y la informática. En el área de la computación solamente, Rusia mantiene un atraso de 10 a 20 años con respecto a Estados Unidos. La distancia es considerable teniendo en cuenta que debido al desarrollo continuo de la tecnología una máquina puede volverse obsoleta en el curso de escasos tres años. En lo referente al número de computadores que funcionan en estos países, la diferencia también es abismal. Mientras que en Estados Unidos hay aproximadamente un millón de computadores y 25 millones de microcomputadores y computadores de uso personal, la Unión Soviética tiene sólo cien mil de los primeros y unos pocos miles de los segundos⁶.

Si bien es cierto que Rusia ha introducido exitosamente alguna tecnología en algunos campos de importancia estratégica como el militar, su desarrollo ha sido lento en otros sectores fundamentales como la informática, la microelectrónica, los microprocesadores, las máquinas copiadoras, la robótica, la óptica y la tecnología biológica y médica. Algunos afirman que la mayor parte de los civiles están apenas haciendo la transición del abaco a la calculadora de bolsillo.

El área de la microelectrónica, por ejemplo, con todos sus asuntos interrelacionados, desde la ingeniería de circuitos integrados hasta el arte de programar, representa una inmensa dificultad para los soviéticos. Ellos son conscientes de la necesidad que tienen de incorporar componentes microelectrónicos a una nueva generación de armas altamente desarrolladas, ante la amenaza de que se vuelva obsoleto el grueso de sus dispositivos bélicos.

Las consideraciones ideológicas y de seguridad estatal también obstaculizan en buena medida el proceso de implementación de los avances tecnológicos en este país. En 1982, por ejemplo, la KGB suspendió el servicio de discado directo de larga distancia en todo el territorio nacional. También por las mismas razones, el correo electrónico, consistente en el envío de información de un computador a otro, tienen severas restricciones, para impedir el acceso a cierta información de sectores no oficiales. En general, las autoridades soviéticas han controlado estrechamente el uso de computadores y fotocopiadoras ante el temor de que puedan conducir a la creación de redes clandestinas de información, fuera de su control.

En concordancia con la situación antes descrita, la Unión Soviética se ha visto obligada a modificar su política internacional, tanto frente a los países industrializados como frente a los países subdesarrollados. Ha habido un cambio evidente en lo referente a las prioridades de esta política. Gorbachev sabe que sólo podrá lograr sus objetivos económicos estratégicos mejorando las relaciones comerciales con los países más avanzados, con el fin de que le suministren la tecnología que necesita apremiantemente. Para con

6 / Newsweek, agosto 18 de 1986.

tar con cierto respiro en su tarea de modernización, requiere también neutralizar a sus enemigos y evitar conflictos que en este momento la distraerían de su objetivo central. En este contexto hay que entender el reciente inicio de conversaciones chino-soviéticas, tendientes a la reanudación de relaciones diplomáticas y al establecimiento de algunos acuerdos de interés mutuo.

Dentro de esta nueva concepción, su interés en el Tercer Mundo de épocas anteriores disminuye considerablemente. Este cambio se hizo especialmente notorio en el nuevo programa aprobado en el XXVII congreso del PCUS, que se celebró en febrero de 1986. Se abandona el optimismo desafortunado del programa de hace 25 años, en el que se llamaba a los pueblos a socavar las bases del imperialismo y se enfatizaba en que el socialismo era capaz de transformar a un país atrasado en un país industrializado a la vuelta de una generación. "Lejos estamos de la auto-congratulación de los discursos de Brezhnev en el XXV y XXVI congresos de 1976 y 1981, en los que se celebraban los avances de los clientes soviéticos en el sudeste asiático y África, y se saludaba la tendencia hacia regímenes radicales de tipo socialista", afirma Francis Fukuyama al analizar el nuevo programa soviético.

Ahora ya no se contempla la oferta específica de ayuda económica y militar a los países liberados, solo se habla de que el país "experimenta honda simpatía por los anhelos de los pueblos que sufrieron el humillante y duro yugo de la esclavitud colonial". Expresamente se señala que los regímenes radicales que se conformaron en la década del 70 con la ayuda del bloque soviético deben ahora desarrollarse principalmente con base en sus propios esfuerzos.

Como aspecto novedoso, el programa plantea que "existen posibilidades para entrar a colaborar con jóvenes estados que siguen la vía capitalista". Una manifestación clara de este nuevo enfoque fue la reciente apertura de relaciones diplomáticas de la Unión Soviética con Arabia Saudita y Omán, países que tienen estrechos vínculos políticos y económicos con Occidente, y el anuncio de un viaje de Gorbachev a América Latina, programado para el año próximo, en el que visitará a Brasil, Argentina y México.

En esta nueva política hacia el Tercer Mundo se observa también una cierta decepción por su actividad y la de sus aliados durante la segunda mitad de la década del 70. Los nuevos clientes que consiguieron durante este período son en lo fundamental países supremamente atrasados, aún con respecto a otras naciones del mundo subdesarrollado. Esto lo demuestra la crítica situación económica de dos de ellos, Mozambique y Etiopía, que figuran entre las naciones más pobres del mundo.

La situación política de estos países es tan grave como su situación económica. Como ya se señaló, todos ellos establecieron regímenes unipartidistas de acuerdo con el modelo soviético y le dieron a sus estados un acentuado carácter militarista, a costa de una inmensa deuda con Moscú, su principal proveedor de elementos bélicos. Muchos de ellos invierten más del 50% en gastos militares, con el consecuente perjuicio para su situación económica y social.

7 / Francis Fukuyama, "Gorbachev and the Third World" *Foreign Affairs*, Primavera, 1986, pág. 716.

8 / Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética Ed. de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1985, pág. 97.

9 / *Ibid.*, pág. 98.

Como es de esperarse, estos gobiernos así constituidos no cuentan con la legitimidad ni con el respaldo popular y nacionalista de que gozaron ya hace algunas décadas Nasser, Sukarno y Nehru, reconocidos líderes del tercermundismo. A la vuelta de dos decenios, irónicamente los papeles se han truncado: ahora los soviéticos se encuentran en la incómoda posición de defender y mantener regímenes antipopulares de los ataques de movimientos de liberación nacional y grupos guerrilleros, hoy respaldados por Estados Unidos que les ha dado el status de "combatientes de la libertad".

Finalmente, la nueva orientación de la política exterior soviética busca ante todo reducir los inmensos costos del imperio en el Tercer Mundo, con el fin de favorecer su propio desarrollo económico. "Lo que hoy está en juego es la habilidad de la Unión Soviética para entrar al nuevo milenio a la manera de una potencia grande y próspera... Sin el trabajo arduo y la completa dedicación de todos y cada uno, no es posible aún siquiera conservar lo que se ha logrado", afirmó recientemente Gorbachev.

Es conveniente señalar que el aventurerismo desenfrenado de la década pasada dejó a los soviéticos multimillonarias obligaciones económicas. El costo total del imperio soviético, que en 1971 estaba entre \$13.6 y \$21.8 mil millones de dólares, en 1980 pasó a estar entre \$35.9 y \$46.5 mil millones de dólares. El solo sostenimiento de Cuba y Afganistán le representan respectivamente 10 y 15 millones de dólares diarios.

Sin embargo, debe quedar en claro que la nueva política no implica el abandono de las posiciones alcanzadas. Rusia mantiene su apoyo a la permanencia de los cubanos en África, a la ofensiva de Vietnam contra la resistencia de Campuchea, al mismo tiempo que incrementa la represión del pueblo afgano.

Conclusión

COMO QUEDA CLARO, la política que se impone a la orden del día para la Unión Soviética es la de buscar por todos los medios una nueva distensión en sus relaciones con el mundo occidental. Movid a por su necesidad apremiante de modernización económica y de desarrollo tecnológico, se ha visto obligada a frenar su ofensiva expansionista y dedicarse más bien a consolidar lo logrado después de varios años de intensa actividad militar.

La ofensiva de paz emprendida por los soviéticos durante los últimos tiempos se enmarca dentro de su nueva estrategia. Su moratoria nuclear y sus numerosas propuestas de desarme, así como el impulso a los procesos de paz por parte de los partidos prosoviéticos en todo el mundo, buscan evidentemente ganarse a la opinión pública de los cinco continentes y dejar a Estados Unidos como único responsable del peligro de confrontación mundial.

Sin embargo, no podemos dejar de considerar que este propósito pacifista va acompañado de un respaldo político y militar al régimen de Kadhafi y a las principales organizaciones terroristas del mundo entero, cuyos golpes cada vez más espectaculares y demenciales continúan proporcionándole ganancias nada despreciables a Moscú, en la medida en que están dirigidos fundamentalmente y sistemáticamente en contra de los intereses de los países occidentales en todo el mundo.

10 / Seweryn Bialer y Jo an Africa "The genesis of Gorbachev's world" *Foreign Affairs*, Vol. 64 No. 3, pág. 603.